

¿La televisión causa conductas agresivas?

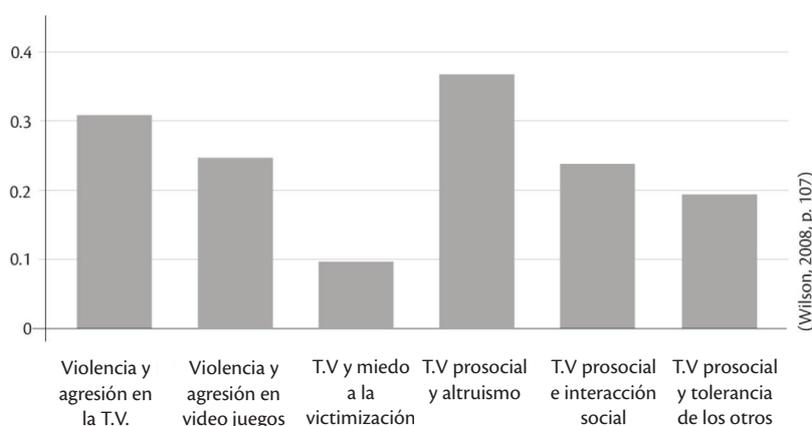
PANORAMA GENERAL DE LOS FACTORES DE RIESGO RELACIONADOS CON LA VIOLENCIA TELEVISIVA

Heike vom Orde

Este artículo resume el resultado de una investigación internacional sobre los niños, la televisión y la agresión, en relación con factores que pueden moderar los efectos de la violencia mediática en la juventud.

El debate sobre los potenciales efectos de la violencia mediática es tan viejo como los medios. No hay ningún tipo de medio que no haya sido, en algún momento, sospechado de promover la agresión en sus usuarios debido a sus representaciones de violencia (ver Kunczik, 2011, pág. 42 y sig.).

La opinión pública se apresura especialmente en buscar el chivo expiatorio en los medios audiovisuales como la televisión, en la que es posible una presentación particularmente realista de la violencia. Sin embargo los descubrimientos producidos en décadas de investigación de la violencia en la televisión sugieren que las relaciones causa- efecto son considerablemente más complejas de lo que se pensaba.(1) Visto la importancia que la sociedad asigna al tema, no sorprende que la mayoría de los estudios realizados se hayan preocupado por los efectos a corto o largo plazo, en los jóvenes, de la recepción del contenido violento de los medios (ver III.1). La mayoría de los estudios empíricos proviene de EE.UU., Gran Bretaña, Alemania, Escandinavia y Países Bajos (ver Gentile et al., 2007). Junto con diseños de investigación experimental encontramos mayormente estudios longitudinales y transversales, análisis de contenido y meta- análisis



III. 1: Mediciones del efecto de la exposición a varios tipos de contenido mediático y varias consecuencias sociales

(Wilson, 2008, pág.107).

Como lo considera Kunczik (2011), el problema de definiciones imprecisas de la violencia en la investigación no es “desafortunadamente un fenómeno histórico, (...) sino un tema muy actual” (ibid., pág 39) La agresión (del Latín “aggredi” = Acercamiento, avance, ataque) es definida como una conducta deliberada con intención de dañar a otra persona. La mayor parte de la investigación existente sobre la violencia en los medios se focaliza en el aspecto **destrutivo** de la agresión (ver recuadro azul), a pesar de que algunos estudiosos también ven a la agresión como un acto **constructivo** de asertividad y de orientación activa hacia el exterior (ej., Götz, 2014). Desde esta perspectiva, la agresión se define en términos neutrales en cuanto al valor, como una conducta que es esencialmente lo opuesto a la pasividad y la reserva (ver Bach & Goldberg, 1983).

Kunczik, Michael (2011). *Geschichte der Diskussion um die Wirkungen von Gewaltdarstellungen*. In Petra Grimm & Heinrich Badura (Eds), *Medien - Ethik - Gewalt. Neue Perspektiven* (pp. 39-65). Stuttgart: Steiner

Gentile, Douglas A., Saleem, Muniba & Anderson, Craig A. (2007). *Public Policy and the Effects of Media Violence on Children. Social Issues and Policy Review*, 1, 15–61.

Wilson, Barbara (2008). *Media and children's aggression, fear, and altruism. The Future of Children*, 18(1), 87-118.

Götz, Maya (2014). “Sometimes I think I could be so quick and strong.” *Fascination with Dragon Ball (Z)*. In Maya Götz (Ed.), *TV -Hero(in)es of Boys and Girls: Reception Studies of Favorite Characters*. Frankfurt: Peter Lang (en imprenta).

Bach, George Robert & Goldberg, Herb (1983). *Creative aggression: the art of assertive living*. Garden City:Anchor Books.

CATEGORIZACIÓN DE HALLAZGOS EMPÍRICOS

La mayor parte de la investigación se basa en una comprensión **multi-causal** de la génesis de la agresión: “Cualquier afirmación de que un acto específico

de violencia es “causado” por un solo hecho es una hiper simplificación. Numerosos factores influyen el desarrollo de las tendencias agresivas en los niños y jóvenes adultos al largo así como el cometer actos de violencia en el corto plazo.”(Bushman & Huesmann, 2001, pág 223) Los estudios empíricos generalmente encuentran solo correlaciones débiles entre el consumo de violencia mediática y los efectos negativos sobre el plano cognitivo, emocional y conductual. Los meta-análisis existentes han establecido coeficientes de correlación de entre $r=0,1$ y $r=0,31$, lo que significa que no más del 9% de la agresión de los espectadores, puede ser explicada por la violencia de los medios (ver Comstock & Scharrer, 2003, pág. 208). Con esto in mente, lo más importante que la investigación puede hacer es delinear las combinaciones de las condiciones en que las acciones agresivas influenciadas por la violencia televisiva tienen posibilidad de ocurrir. Los hallazgos sobre el tema de la causalidad entre el consumo de violencia mediática y la agresión siguen siendo heterogéneos.

Mientras algunos estudios longitudinales demuestran que la agresividad estimula el interés en la violencia mediática (**hipótesis de selección**) la cantidad de la exposición a la violencia televisiva es indicador de niveles más altos de agresión (**hipótesis de efecto**) para niñas y varones a partir de los 2 años, a 10, 15 y 17 años, independientemente del nivel inicial de agresión en los años más jóvenes. (ver panorama general de estudios internacionales en Hopf et al., 2008, pág 79). Algunos investigadores sugieren que hay una **relación recíproca** en la que los niños con tendencias agresivas buscan contenidos mediáticos más violentos e incluso se ven más afectados por ellos que otros jóvenes, lo que crea una “espiral descendente” (ver Huesmann et al. 2003, Slater et al., 2003).

La mayoría de los estudiosos, por eso, creen que deberíamos considerar a la recepción del contenido televisivo

Bushman, Brad J. & Huesmann, L. Rowell (2001). *Effects of televised violence on aggression*. In Dorothy Singer & Jerome Singer (Eds), *Handbook of children and the media* (pp. 223-254). Thousand Oaks: Sage.

Comstock, George & Scharrer, Erica (2003). *Meta-analyzing the controversy over television violence and aggression*. In Douglas A. Gentile (Ed.), *Media violence and children* (pp. 205-226). Westport: Praeger.

Hopf, Werner H., Huber, Günter L. & Weiß, Rudolf H. (2008). *Media violence and youth violence. A 2-year longitudinal study*. *Journal of Media Psychology*, 20(3), 79-96.

Huesmann, L. Rowell, Moise-Titus, Jessica, Podolski, Cheryl-Lynn & Eron, Leonard D. (2003). *Longitudinal relations between children's exposure to TV violence and their aggressive and adulthood: 1977-1992*. *Developmental Psychology*, 39(2), 201-221.

Slater, Michael D., Henry, Kimberly L., Swaim, Randall C. & Anderson, Lori L. (2003). *Violent Media Content and Aggressiveness in Adolescents. A Downward Spiral Model*. *Communication Research*, 30(6), 713-736

Escobar-Chaves, Soledad Liliana & Anderson, Craig A. (2008). *Media and Risky Behaviors. The Future of Children*, 18(1), 147-180.

violento como un “factor de riesgo” entre muchos otros, más que hablar de relaciones causales (Escobar- Chávez & Anderson, 2008, pág 169, ver. III.2). Los hallazgos empíricos existentes pueden, por otro lado, brindar la percepción según la cual las formas de la violencia televisiva deberían ser vistas especialmente como de alto riesgo para los niños.

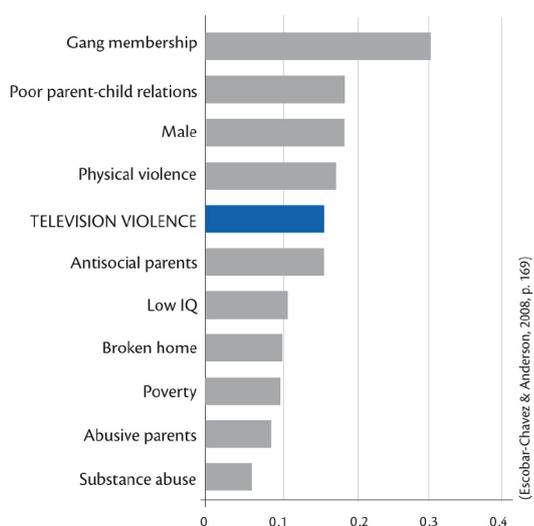
Por un lado, la investigación puede brindar información sobre qué jóvenes espectadores tienen particularmente más riesgo en cuanto a las relaciones causa-efecto asociadas con la agresión.

FACTORES DE RIESGO: ASPECTOS DEL CONTENIDO TELEVISIVO

Según Wilson (2008, pág.240), “El panorama de la televisión está lleno de violencia y no ha cambiado mucho desde principios de los años 70”. La investigación del análisis del contenido realizado en EE.UU. ha documentado que los programas infantiles son significativamente más propensos a contener violencia (69%) que los que no son para los niños (57%) (ibid, pág 239). . A pesar de que tales estudios son un instrumento útil para identificar los peligros potenciales de la violencia

televisiva, la mera cantidad de actos de violencia contabilizados no dice nada sobre cómo son percibidos por los niños. La visión dominante en la investigación es que el factor decisivo no es la **cantidad** de violencia presentada sino el **contexto** en que es presentada (ver Kunczik & Zipfel, 2010, pág 473). Dentro del contexto de presentaciones de la violencia, los siguientes aspectos son considerados como particularmente de alto riesgo (ver Anderson et al., 2003, pág 98 y más, Kunczik & Zipfel, 2010, pág 474 y sig.)

- **Justificación de la violencia:** Según la teoría del aprendizaje de observación, cuando se presenta a la violencia como justificada, los niños posiblemente lleguen a creer que sus propias respuestas agresivas son las apropiadas. Los estudios experimentales sugieren que la representación de la violencia provocada o justificada puede tener un impacto sobre las evaluaciones positivas de los niños en cuanto a los actos agresivos.
- **Descripción de las consecuencias de la agresión:** Es especialmente problemático cuando la violencia es presentada como un medio de resolver problemas, cuando la conducta violenta aparece recompensada o al menos no castigada, y cuando las consecuencias negativas para la víctima no se muestran.
- **La identificación y atracción por los personajes televisivos agresivos.** Hay evidencias que sugieren que los niños están particularmente inclinados a identificarse y dejarse influenciar por un personaje agresivo presentado como similar a ellos mismos. La atracción de los protagonistas violentos es también un elemento importante: los niños tienden a identificarse con héroes que se destacan por su apariencia fascinante, su fortaleza excepcional y/o sus habilidades especiales.
- **Grado de realismo:** La investigación encontró que los niños que pensaban que el contenido violento de la T.V. que



III. 2: Factores de riesgo para la violencia juvenil basados en evidencia longitudinal (medición del efecto r)

miraban, era “como es en la realidad,” tenían un porcentaje relativamente alto en la medición de la agresión. Los hallazgos de estudios existentes también sugieren que el conocimiento no ofrece protección alguna contra los efectos: la habilidad de los niños mayores para distinguir entre un hecho real y la ficción puede reducir las reacciones de temor ante la violencia televisiva especialmente realista pero no puede necesariamente reducir sus efectos promotores de agresión.

FACTORES DE RIESGO: CARACTERÍSTICAS DEL ESPECTADOR Y DEL ENTORNO SOCIAL

Las siguientes características del espectador y su ambiente social son considerados factores de riesgo igualmente relevantes (ver Common Sense Media, 2013, pág 16 y sig.; Anderson et al, 2013, pág 96 y sig.; Kunczik & Zipfel, 2010, pág 253 y sig.)

- **Age:**

La visión predominante es que los efectos de la violencia en los medios son particularmente fuertes entre los niños más pequeños, de

menos de 5 años. No hay evidencias, sin embargo, de una correlación general o lineal entre la edad y el efecto sobre la agresión. Las diferencias relacionadas con la edad están asociadas con el nivel del desarrollo cognitivo, la habilidad para adoptar otros puntos de vista, la capacidad para realizar juicios morales y la percepción diferenciada de la violencia mediática, dependiendo de qué temas de desarrollo son actualmente relevantes para los niños.

- **Género:**

En relación con el género, estudios anteriores asumieron que los efectos de la violencia mediática en términos de conducta agresiva eran más fuertes entre los varones. Investigaciones recientes muestran menos diferencias entre los sexos, a pesar de que las niñas muestran una tendencia significativamente mayor que los varones a mostrar miedo en lugar de reacciones agresivas ante un contenido televisivo violento.

- **Agresividad:**

Es particularmente factible que los efectos negativos de la violencia mediática aparezcan entre los jóvenes que ya tienen altos niveles de agresividad. La baja autoestima o las tendencias a buscar sensaciones pueden interactuar con otros factores para fomentar modos de conducta agresivos.

- **Entorno social:**

La investigación internacional indica claramente que el entorno social de los niños (familia, escuela, compañeros) tiene un efecto moderador importante en la génesis de la conducta violenta. El aspecto considerado crucial acá es el papel de los modelos encontrados dentro del entorno social, en términos tanto del uso de los medios como

de la conducta violenta.

Los niños que están expuestos a un estilo parental negativo y que frecuentemente experimentan violencia en su entorno inmediato, tienden a considerar la violencia que ven en la televisión como “normal” y a encontrar especialmente atractivos los modelos mediáticos violentos. Algunos estudiosos creen que el consumo de violencia mediática y las propias experiencias de los jóvenes se refuerzan mutuamente (efecto “doble dosis”).

Compleja red de causas para la conducta agresiva

Entonces, ¿la televisión hace que los niños sean agresivos? Hay un amplio consenso en las investigaciones de que el contenido violento de los medios puede tener efectos negativos cuando otros factores de riesgo, descritos arriba, coinciden y cuando éstos no pueden ser equilibrados por otros factores protectores (como un estilo parental no violento y amoroso). Sobre todo, sin embargo, el efecto debería ser visto como moderado, ya que la violencia mediática es solo un factor en una compleja red de causas que explican la conducta agresiva.

Según Sonia Livingstone, “el foco en los efectos causales simples y directos de los medios ya no es apropiado. En cambio, la investigación debería buscar identificar el rango de factores que directa o indirectamente, a través de interacciones entre ellos, se combinan para explicar fenómenos sociales particulares.

(...) En algunos casos, esto puede reducir el foco sobre los medios, por ej., al traer a consideración los muchos otros factores que cuentan en los presentes niveles de violencia en la sociedad” (Livingstone, 2007, pág 8 y sig.) . La última investigación sobre violencia mediática tiene en cuenta esta afirmación, utilizando los análisis de grupos problemáticos para examinar empíricamente las relaciones multidimensionales entre el consumo de

medios y la agresión, especialmente entre las subpoblaciones en riesgo (Common Sense Media, 2003, pág 16).

Wilson, Barbara J. (2008). *Media violence and aggression in youth*. In Sandra L. Calvert & Barbara Wilson (Eds), *The handbook of children, media, and development* (pp. 237-2679). Malden: Blackwell.

Kunczik, Michael & Zipfel, Astrid (2010). *Medien und ewalt. Befunde der Forschung 2004-2009*. Bericht für das Bundesministerium für Familie, Senioren, Frauen und Jugend. Online paper. Retrieved from <http://www.bmfsfj.de/RedaktionBMFSFJ/Broschuerenstelle/Pdf-Anlagen/Medien-und-Gewalt-Befunde-der-Forschung-Langfassung,property=pdf,bereich=bmfsfj,sprache=d,rwb=true.pdf> [26.02.2014]

Anderson, Craig A., Berkowitz, Leonard, Donnerstein, Edward, Huesmann, L. Rowell, Johnson, James D., Linz, Daniel et al. (2003). *The influence of media violence on outh*. *Psychological Science in the Public Interest*, 4(3), 81-110.

Livingstone, Sonia (2007). *Do the media harm children? Reflections on new approaches to an old problem*. *Journal of Children and Media*, 1(1), 5-14.

Common Sense Media (Ed.) (2013). *Media and violence: An analysis of current research*. A Common Sense Media research brief. Online paper. Retrieved from http://cdn2-d7.ec.common sense media.org/sites/default/files/uploads/about_us/media-and-violence-research-brief-2013.pdf [26.02.2014]

NOTA

¹ Para una bibliografía detallada de los estudios relevantes sobre el tema "TV Violence and Children" (Violencia televisiva y los niños) ver www.izi.de/english/publication/television/27_2014_E/27_2014_E.htm

Traducción
María Elena Rey

CÓMO SE DEFINE Y MIDE LA AGRESIÓN EN INVESTIGACIÓN

Definiciones de violencia y agresión

La investigación existente define “agresión”, “violencia” y “conducta antisocial” de varias maneras o caso contrario, no las define en absoluto. Esto lleva a una gran variación en la racionalización de la violencia, lo que hace más difícil comparar estos estudios. El problema comienza con el hecho de que los estudios de los medios sobre violencia no funcionan con una comprensión consistente de lo que significa representar y desarrollar la violencia. Esto puede ser visto, por ejemplo, en la lista de Potter de las 13 definiciones diferentes de violencia usadas en los análisis de contenido (1999, pág. 68-69). Mayormente la violencia es ampliamente definida y abarca no solo la agresión física sino también la verbal (ej., burlas y juramentos), así como hechos criminales, como el vandalismo, el robo o el fraude. Algunos incluyen también violencia “accidental” o actos de la naturaleza “porque ellos son siempre decididos en la ficción, piden víctimas y demuestran poder” (ibid, pág. 68). Hay estudios que ocasionalmente también incorporan violencia indirecta en sus definiciones. Kunczik y Zipfel (2010, pág 21) critican que la investigación raramente considera a la violencia estructural, es decir, la violencia permitida por el sistema social; en este caso, la violencia no es llevada a cabo por un perpetrador concreto y a menudo no es reconocida conscientemente por sus víctimas.

Medidas de la agresión

La definición de la agresión también se ve afectada por los medios con que se mide. Según Grimes et al. (2008), “los problemas de medición están íntimamente ligados a la inhabilidad para determinar las definiciones tanto de la agresión como de la violencia. Hasta que las definiciones puedan ser delineadas claramente, las mediciones continuarán teniendo problemas con la coherencia”. (ibid. pág 131)

Aparte de los instrumentos como tests, las mediciones de laboratorio de la agresión han incluido el preguntar a los niños, por ej., si querían o no hacer explotar un globo u observarlos mientras juegan, “A pesar de eso se ha demostrado que es difícil distinguir entre el juego agresivo (ej., jugar a los cowboys e indios) y la verdadera agresión (ej., tirar a un niño al suelo para robarle el dinero para el almuerzo)” (Ferguson, 2010. Pág 41). Los estudios utilizados en correlación y diseños experimentales miden la agresión basados en los informes personales o en las medidas informadas por los padres. También se aplicaron las clasificaciones que dieron los compañeros de los niños “pero no queda completamente claro si los niños tienen suficiente criterio como para realmente evaluar las conductas agresivas de los otros en lugar de convertir cualquier conjunto negativo de grandilocuentes preguntas en un concurso de popularidad” (ibid, pág 41). La validez de estas clasificaciones debe ser también probada. Las preguntas para clasificar a los compañeros utilizadas en algunos estudios de la violencia en la T.V. (ver Lefkowitz et al, 1977) parecen estar relacionadas con travesuras pero solo unas pocas incluyen a una conducta realmente violenta (ver III.3). Los resultados medidos en experimentos son raramente sobre violencia física sino más bien sobre otros resultados relacionados, tales como actitudes que implican violencia o sentimientos de hostilidad (ver Cantor, 2000, pág 31). Los meta-análisis existentes asocian a la violencia televisiva con un amplio rango de conducta antisocial, que va de lo trivial (violencia imitativa de los niños dirigida contra los juguetes) a la grave (violencia criminal) con muchos resultados significativos en medio (aceptación de la violencia como solución a los problemas o crecientes sentimientos de hostilidad) (ibid. Pág 31).

Como remarcan críticamente Grimes et al, “Entonces ¿de qué estamos realmente hablando? Parece que hablamos sobre cualquier cosa que pueda ser considerada ‘no agradable’ desde ‘pensamientos hostiles’ a levantar el dedo a un compañero de equipo para que juegue de manera más activa en un deporte de contacto” (2008, pág 77).

1. Who does not obey the teacher?
2. Who often says, “Give me that”?
3. Who gives dirty looks or sticks out their tongue at other children?
4. Who makes up stories and lies to get other children into trouble?
5. Who does things that bother others?
6. Who starts a fight over nothing?
7. Who pushes or shoves other children?
8. Who is always getting into trouble?
9. Who says mean things?
10. Who takes other children's things without asking?

III. 3: Preguntas de evaluación de compañeros utilizadas en estudios sobre violencia en TV

Potter, W. James (1999). *Media Violence*. Thousand Oaks: Sage.

Kunczik, Michael & Zipfel, Astrid (2010). *Medien und Gewalt. Befunde der Forschung 2004-2009. Bericht für das Bundesministerium für Familie, Senioren, Frauen und Jugend*. Disponible Online.

Grimes, Tom, Anderson, James A. & Bergen, Lori (2008). *Media violence and aggression. Science and ideology*. Thousand Oaks: Sage.

Ferguson, Christopher J. (2010). *Media Violence Effects and Violent Crime: Good Science or Moral Panic?* In Christopher J. Ferguson (Ed.), *Violent Crime. Clinical and Social Implications*. Thousand Oaks: Sage.

Lefkowitz, Monroe M., Eron, Leonard D., Walder, Leopold O. & Huesmann, L. Rowell (1977). *Growing up to be violent: A longitudinal study of the development of aggression*. New York: Pergamon Press.

Cantor, Joanne (2000). *Media Violence*. *Journal of Adolescent Health*, 27(2), 30-34.